

**Donación de
FLACSO - Sede Ecuador**

#10,00

ÍCONOS 16

Revista de FLACSO-Ecuador

No 16, mayo, 2003

ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ÍCONOS**

Director de Flacso-Ecuador:

Fernando Carrión

Consejo editorial

Felipe Burbano de Lara (Editor)

Edison Hurtado (Co-editor)

Franklin Ramírez

Alicia Torres

Mauro Cerbino

Eduardo Kingman

~~FLACSO - Biblioteca~~

Producción

FLACSO-Ecuador

Diseño

Antonio Mena

Ilustraciones

Gonzalo Vargas

Antonio Mena

Impresión:

Rispergraf

FLACSO-Ecuador

Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria

Teléfonos: 2232-029/ 030 /031

Fax: 2566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec

ehurtado@flacso.org.ec

Índice

Coyuntura

6

La política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez

Una perspectiva desde la economía política

Rafael Correa

11

Lucio o la nostalgia

Santiago Ortiz Crespo

17

La ficción democrática: paradojas en las trincheras del poder

Ángel Bonilla y Ana María Larrea

Dossier

24

Medios, política y democracia

Mauro Cerbino

30

De mediadores a protagonistas

Crisis política, medios y comunicación en Venezuela

Andrés Cañizalez

37

Derrota y triunfo del gran elector:

elecciones 2002 en Ecuador

Gabriela Córdova

44

Los medios en la crisis argentina:

una aproximación

Roberto Follari

54

Debate público, guerra y desregulación informativa en Colombia

Fabio López de la Roche

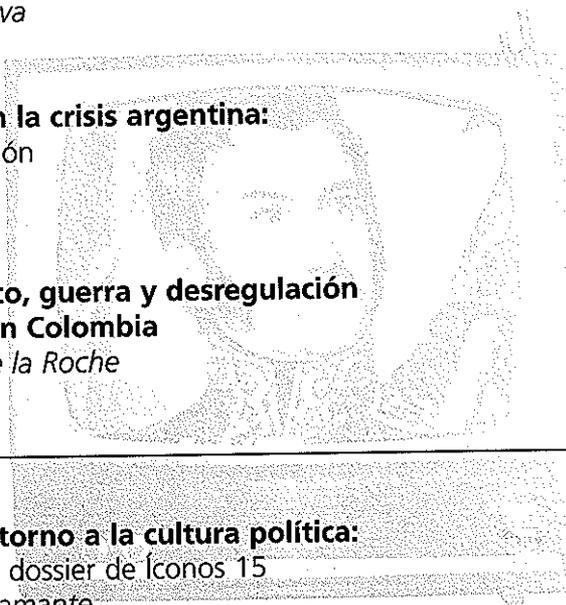
Debate

66

El debate en torno a la cultura política:

comentarios al dossier de Íconos 15

Fernando Bustamante



73
Capital social y desarrollo rural
Luciano Martínez Valle

Díálogo

86
"Saber perder es democrático, aunque duela en el alma"
Diálogo con Flavia Freidenberg
Felipe Burbano



Frontera

96
Bolivia: metamorfosis del sistema de partidos
René Antonio Mayorga

106
Imperio virtual
A propósito de la guerra en Irak
Márk Atila Edelényi

114
Objetivo militar: la abstracción.
La crueldad en la guerra colombiana
José Antonio Figueroa

Temas

124
**La separación de los sexos:
educación y relaciones de género**
Ana María Goetschel

129
Más allá del caso Texaco
¿Se puede rescatar al Nororiente ecuatoriano?
Guillaume Fontaine

138
La justicia y el homo económico
Reflexiones en torno al pensamiento de John Rawls
Alison Vásquez R.



150
Reseñas

160
Sugerencias

164
Contenido ICONOS 15

FLACSO - Biblioteca

Capital social y desarrollo rural

Luciano Martínez Valle*

¿Es el capital social una herramienta teórica y práctica aplicable al desarrollo rural? En los últimos diez años, el concepto de capital social ha sido utilizado para explicar, por ejemplo, los éxitos organizativos alcanzados en torno al riego (Krishna 2000, Perrault et al 1998) y también ha sido conceptualizado como herramienta de nuevas prácticas implementadas por técnicos en el medio campesino (Durston 2001a)¹. De otro lado, desde la perspectiva de la economía neoliberal, el mismo Banco Mundial ha buscado la funcionalidad del concepto para las nuevas necesidades y demandas que se desprenden del ajuste económico: el progresivo retiro del Estado y el incremento de la pobreza rural. El capital social desde esta perspectiva podría ser un instrumento que cae como “anillo al dedo” no solo para suplir las deficiencias institucionales del retiro del Estado sino incluso para armar y viabilizar proyectos tipo *trickle down* con los niveles de organización de la población rural, lo que algunos autores denominan el estilo “post-Consenso de Washington” (Fine 2001).

En este trabajo se realiza un análisis crítico sobre la utilización del concepto en recien-

tes estudios sobre el medio rural ecuatoriano, especialmente aplicado a las Juntas de Agua, y se pretende apuntar las potencialidades y limitaciones que tiene el concepto en la práctica del desarrollo rural.

Sobre la aplicabilidad del concepto de capital social

Nos parece importante mencionar que al menos se puede detectar dos posiciones teóricas que predominan en los análisis sobre capital social: a) el capital social definido como una estrategia individual (*rational choice*) (Fukuyama 1999) o, para los economistas, como la “acción racional” (Coleman 2000) que busca su maximización en el sistema establecido de vínculos con otros actores sociales o en el sistema económico y b) el capital social contextualizado en el sistema de relaciones sociales de una sociedad dada. Esta última posición es liderada por Bourdieu: “El capital social es la suma de los recursos, actuales y potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar. Hay que admitir que el capital puede revertir una diversidad de formas, si se quiere explicar la estructura y dinámica de las sociedades diferenciadas” (1995:82). No obstante, Coleman es seguramente el sociólogo que más ha influido en el desarrollo del concepto de capital social en los países avanzados. Fine (2001:80) critica fuer-

* Profesor-Investigador FLACSO-Ecuador.

1 Según Durston, con el apoyo del Director del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) se realizaron estudios en 6 comunidades campesinas y se dio capacitación a 18 profesionales. Además se desarrolló una metodología de evaluación rápida de capital social (MERCs). El objetivo era reformar al INDAP e institucionalizar un estilo de trabajo diferente para “empoderar” a los usuarios campesinos y suavizar los efectos del clientelismo (2001a:2).

temente los postulados de Coleman sobre el capital social, argumentando su apego a la teoría del rational choice y al hecho de que su concepto de capital social se deriva de la corriente neoclásica en economía². Esta divergencia teórica no obedece simplemente a discrepancias académicas sino ante todo políticas: mientras que Fukuyama se ha convertido en el teórico social del modelo del ajuste, Bourdieu, sin duda, es el representante de la sociología crítica del modelo económico neoliberal.

La búsqueda de una aplicación más objetiva del concepto que refleje no solo los aspectos positivos que se pueden desprender del mismo sino también aquellos negativos, ha sido el punto de interés de Portes (2000)³. Según este autor, el concepto de capital social elaborado tanto por Bourdieu como por Coleman se referiría a un ámbito reducido de individuos o pequeños grupos (2001:2), mientras que, sobre todo desde la vertiente de ciencias políticas, el concepto pretende ser aplicado a un contexto más amplio: la comunidad, la nación. Esta ampliación del concepto, sin delimitación previa, es criticada por Portes (2000) al referirse a los trabajos realizados por Putnam sobre el caso italiano y norteamericano⁴. La propuesta de Portes es que hay que delimitar bien el concepto para que el razonamiento no se torne tautológico y pueda ser útil para el análisis tanto de los aspectos positivos como negativos que se desprenden de su aplicabilidad (Portes y Landolt 1996).

2 "It accepts the principle of rational or purposive action and attempts to show how that principle, in conjunction with particular social contexts, can account not only for the actions of individuals in particular context but also for the development of social organization" (Coleman 2000:14).

3 "...the literature on this topic tends to emphasize the positive consequences of social ties, to the exclusion of their less desirable consequences" (Portes 2000:4).

4 Es interesante señalar que existe una matriz interpretativa en Putnam (1993, 2001) que se aproxima a cierto determinismo geográfico: tanto en el caso italiano como en el norteamericano, el "norte" siempre es la región en donde existe más capital social, mayor democracia y mejor situación económica, mientras que el "sur" carece de todos los aspectos benéficos que desprenden del capital social.

Para que tenga alguna utilidad desde la perspectiva del desarrollo rural, el capital social debería ser definido desde dos dimensiones: la relacional y la procesual. La primera dimensión indica que las prácticas de reciprocidad o cooperación así como las redes y normas que facilitan una acción colectiva, en otras palabras, las relaciones sociales que se generan entre los productores rurales, se concretizan entre grupos, comunidades, familias e individuos diversos y diferentes. La segunda indica que se trata de un proceso que puede implicar crecimiento (acumulación) o decrecimiento (desacumulación). No es tan fácil operativizar ni medir todo el alcance de este intento de definición.

Los pocos autores que han incursionado en el tema de la aplicabilidad del concepto de capital social al desarrollo rural son muy enfáticos en advertir dos problemas principales:

- a) la adopción de posiciones comunitaristas o románticas que se desprenden con mucha facilidad de la visión muy superficial que se tiene sobre las comunidades campesino/indígenas (Durston 2001:18), junto a pensar que donde hay población campesina o indígena, hay necesariamente capital social. Martine Dirven (2001:10) advierte sobre la necesidad de tener una visión menos idealizada de la población campesina e indígena. En cierto sentido es lo que señalábamos en un trabajo anterior al referirnos a la debilidad de la propuesta incremental de las organizaciones sin averiguar sobre la calidad del capital social (Martínez 1997).
- b) las dificultades en la medición de la presencia e impacto del capital social en las organizaciones rurales. De allí que algunos autores propongan la necesidad de realizar investigaciones empíricas cualitativas para disponer de buenas hipótesis que faciliten conocer cuáles son los indicadores que se deberían medir y, además, cómo habría que interpretarlos (Durston 2001:5). Todavía nos encontraríamos en una fase de construcción del concepto a partir de in-

vestigaciones sobre las características y peculiaridades del capital social en la diversidad de organizaciones rurales.

Desde esta perspectiva, el uso del concepto de “campo social” (Bourdieu 1994) puede ayudar a delimitar el análisis del capital social en determinados espacios en donde éste se genera, se reproduce y se amplía, así como la relación que existe con otros capitales en una dinámica social que caracteriza el comportamiento de determinados sujetos, grupos y comunidades⁵. Utilizando esta fuerte herramienta teórica, creemos que el capital social puede ser abordado en tres niveles: individual-familiar, comunitario y supracomunitario. En cada una de estas instancias, el capital social se expresa de diferente forma y se privilegian mecanismos más apropiados y eficientes para obtener los resultados deseados. Así por ejemplo, en el nivel familiar se puede utilizar con más eficiencia las relaciones de parentesco, mientras en el nivel comunal seguramente son más útiles las relaciones de reciprocidad y cooperación tradicionales y en el nivel supracomunal los vínculos con las organizaciones de base y la conformación de redes hacia afuera. Los sujetos sociales también varían en estos tres niveles: el individuo, las familias y los dirigentes tienen habitus y dinámicas diferentes aún cuando todos pueden apuntar a una consolidación de las familias, comunidades y organizaciones de segundo grado (OSGs).

La complejidad del concepto se puede dimensionar cuando se tiene en cuenta además que estos niveles no son compartimentos estanco, sino que las dinámicas de los sujetos sociales se traslapan y sobrepasan cada ámbito

5 Para Bourdieu, la noción de campo está vinculada a la de espacio social: “Lo que quiero dar a entender cuando describo el espacio social global como un campo, es un campo de fuerzas en el cual la necesidad se impone a los agentes que se encuentran comprometidos, y un campo de luchas al interior del cual los agentes se enfrentan a través de medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar la estructura” (1994:55, traducción del autor).

inmediato. Así, los individuos pueden desarrollar iniciativas tendientes a consolidar su capital social en el ámbito comunal o supracomunal y aún fuera de él⁶. Las comunidades a su vez pueden establecer nexos directos con agencias de desarrollo o del Estado, sin pasar necesariamente por la organización supracomunal. Por supuesto, las OSG despliegan iniciativas hacia dentro (comunidades) y hacia fuera (construcción de redes institucionales). Con ello, se debe relativizar el espacio en el que se mueven los diferentes actores sociales ya que no quedan reducidos ni al ámbito de la familia, ni de la comunidad, ni siquiera al de la OSG. Esto complica mucho el análisis del capital social en un campo social determinado.

El capital social en el contexto del desarrollo rural

Los pocos análisis realizados sobre este tema en el caso ecuatoriano han utilizado una concepción muy laxa sobre el capital social, más similar al concepto de organización social para la producción que al contenido de relaciones de reciprocidad y cooperación que generan confianza. No obstante, el concepto de capital social implica una construcción y permanencia de estas relaciones a más largo plazo y los niveles organizativos pueden o no coincidir con la presencia de capital social.

Así por ejemplo, en el estudio mencionado sobre la organización de regantes en Cayambe (Perreault, Bebbington y Carroll 1998), en la provincia de Pichincha, se insiste en la relación Junta de Aguas=capital social, bajo el presupuesto de que esa es la instancia que aglutina el capital social contenido en otros niveles (comunidad y familia). Para justificar su argumentación los autores toman cuatro indicadores utilizados anteriormente

6 El compadrazgo es una institución muy importante en el medio rural. Opera como mecanismo de ampliación de contactos y construcción de redes duraderas a lo largo del tiempo que pueden establecerse incluso fuera del ámbito en el que se encuentran las familias y comunidades.

por Uphoff (1986)⁷: a) la toma de decisiones y la planificación, b) la movilización de recursos y conducción, c) la comunicación y la coordinación y d) la resolución de conflictos. En realidad se trata de indicadores que se relacionan con la eficiencia de cualquier organización en el medio rural, pero que muy poco tienen que ver con el capital social en estricto sentido. Cualquier organización de regantes haría lo mismo que han hecho los miembros de la Junta de Porotog, esto es: movilizarse frente a amenazas externas, dedicar trabajo en la construcción y mantenimiento de la infraestructura de riego, recolectar las cuotas, imponer multas y sanciones, aportar con el trabajo de mingas y resolver los conflictos que se presentan entre sus miembros. Si esto es tener capital social, todas las Juntas de Aguas que funcionan desde hace mucho tiempo en la sierra central, por ejemplo en la provincia de Tungurahua, tienen capital social. Lo que se analiza es una de las instancias en que se manifiesta el capital social, pero no es la única ni tampoco la más idónea para detectar su presencia. Los autores no se preguntan qué es lo que pasa en los otros niveles (familia, comunidad), si el capital social existe, se mantiene o se ha incrementado. Se parte del supuesto de que en esos niveles ya existe capital social y que la Junta es el resultado de una dinámica aglutinadora de las otras instancias. La realidad es completamente diferente, pues no siempre la Junta es la expresión de la presencia o ausencia de capital social en las bases, pero en la medida en que es la forma de organización diseñada y privilegiada desde el Estado para el manejo del agua, puede efectivamente funcionar y tener aceptación en las comunidades dada la importancia estratégica del recurso agua en el medio rural. En este sentido, existen otros factores (algunos de los cuales son mencionados por los autores) que pueden ser la verdadera causa del éxito relativo de las Juntas en el manejo de los sistemas

de riego, a saber: la presencia de ONGs, la ubicación con respecto a los mercados e infraestructura, la homogeneidad étnica, la calidad de las tierras, la demanda externa de fuerza de trabajo, etc. El análisis concluye señalando que la Junta de Aguas si bien es depositaria del capital social, sin embargo no es sostenible. Los mismos autores se encargan en apuntar la falta de autonomía de la organización y la alta dependencia hacia la ONG (1998:13).

Finalmente, el funcionamiento de las Juntas de Aguas podría entenderse mejor si se analizara la relación con los Cabildos como expresión más genuina de la organización de las comunidades indígenas o si se buscara las explicaciones de la falta de vínculos con las organizaciones de tercer grado cantonales y su dependencia de una sola ONG⁸. Igualmente sería importante indagar sobre los conflictos con los comuneros marginados del acceso al agua, puesto que no todos son beneficiarios, lo cual genera inequidad en el acceso a este recurso. En definitiva, el uso del concepto de capital social, aplicado a las organizaciones de riego, sin referirse a su verdadero contenido del concepto, no permite llegar a conclusiones tan optimistas.

Las debilidades del capital social: el caso de la OSG TUCAYTA en Cañar⁹

La TUCAYTA, una organización de segundo grado indígena que agrupa a 15 comunidades y 6 cooperativas de base, ha tenido varias ventajas en su proceso de consolidación: a) homogeneidad étnica, b) presencia de energía

7 Ver Norman Uphoff, *Local Institutional Development: An analytical sourcebook with cases*, West Hartford, CT, Kumarian Press, 1986, citado en Perrault et al 1998.

8 Se trata del Instituto de Ecología y Desarrollo de las Comunidades Andinas (IEDECA), con sede en Cañambe, Provincia de Pichincha.

9 Las siglas de la TUCAYTA en kichwa son: Tucuy Cañar Aillucunapac Tantanacuy. Este trabajo se desarrolló dentro de una investigación más amplia sobre federaciones campesinas en los países andinos liderada por Tom Carroll y Anthony Bebbington, no obstante el análisis realizado aquí es estrictamente personal.

social acumulada, c) presencia de capital humano en la zona, d) vínculos con el Estado y agencias de desarrollo, e) apoyo de ONGs. Estos aspectos no siempre son el resultado del capital social, pero han sentado las bases para crearlo o consolidarlo.

Respecto a la homogeneidad étnica, la TUCAYTA aglutina en su mayoría a comunidades y cooperativas indígenas. El factor étnico sin duda ha sido un elemento soldador de las estrategias reivindicativas sobre la tierra y el agua, así como posteriormente sobre la búsqueda de la autoestima como productores en el mercado, una vez que gracias a la disponibilidad de riego pudieron mejorar los niveles de producción de papas y sobre todo implementar la producción de tomate bajo invernadero.

Las luchas por la tierra de los años 70 tuvieron éxito en dos dimensiones: primero, los campesinos tuvieron efectivamente acceso a la tierra y, segundo, impulsaron formas de organización supracomunales que sirvieron de base para la lucha posterior por el agua. El planteamiento de Hirshman (1988) sobre “la energía social acumulada”, se aplica al caso de la TUCAYTA, siempre y cuando se entienda que en este proceso también participaron organizaciones externas a las comunidades: la Misión Andina, para el caso de la lucha por la tierra, la Iglesia Católica, el Estado, ONGs y financieras externas para el caso del agua. Lo importante en el caso de la TUCAYTA es entender bajo qué condiciones esta energía social pudo reactivarse, porque también existen otras zonas en la sierra ecuatoriana donde la lucha por la tierra no germinó acciones posteriores en beneficio de las comunidades.

La presencia de capital humano en la propia área indígena explicaría en gran medida por qué la energía social pudo rendir frutos. En efecto, en la comunidad de Quilloac se ubica el Instituto Superior Bilingüe Quilloac, en donde pueden educarse los jóvenes indígenas. A esto se debe que las comunidades posean líderes indígenas (hombres y mujeres) con un buen nivel de educación y que la OSG pueda fácilmente nutrirse de este capital humano. Este aspecto es excepcional en el

caso de las comunidades indígenas del Ecuador, pues ha abierto expectativas entre las familias sobre la importancia de la educación de los hijos. Así, en la zona existen además agrupaciones de profesionales (agrónomos, viveristas) que ofrecen sus servicios a las familias y comunidades. Es más, las familias indígenas valorizan mucho la calidad de la educación y pueden incluso llegar al conflicto con la OSG cuando ésta pretende proteger el cada vez más deteriorado sistema de educación bilingüe de las escuelas¹⁰.

Sin duda que los vínculos externos de la organización así como de las comunidades han sido los elementos clave para poder concretizar las acciones en torno al riego, sobre todo en la fase que va desde 1974 hasta 1998.

Un elemento importante a recuperar en los estudios sobre capital social es el importante rol que juega y debe jugar el Estado en el proceso de desarrollo rural, creando sinergias que tornen más efectiva la colaboración de comunidades y organizaciones rurales y eliminen las relaciones clientelares que normalmente se forjan en el medio rural (Durston 2001a). En este caso, el Estado desarrolló un ambiente favorable a la organización y fue, desde su perspecti-

El empirismo hoy por hoy es muy funcional a los intereses de pensamiento único que vienen del denominado imperialismo económico en las ciencias sociales, pero que no beneficia los intereses de los pobres a quienes supuestamente se quiere ayudar.



10 Así, por ejemplo, en 1999 se produjo un conflicto cuando los padres de algunas comunidades cercanas a la ciudad de Cañar decidieron enviar a sus hijos a escuelas ciudadinas, argumentando la baja calidad de la educación bilingüe. Frente a esto, la directiva pretendió suspender el riego a estas familias y obligarlas a enviar a sus hijos a las escuelas bilingües. Esta actitud fue duramente criticada por las familias que buscaban una “buena educación para sus hijos” (Martínez 2001).

va, el que dio inicio a la construcción del canal de riego Patococha¹¹. Habría sido muy difícil para la embrionaria organización campesina emprender sola esta tarea hacia fines de los años setenta. Pero incluso posteriormente varios organismos del Estado estuvieron apoyando el proyecto directa o indirectamente, especialmente en el período entre 1984 y 1990.¹² Una vez que el Estado -bajo el dictado de las políticas neoliberales- empezó a retirarse del medio rural, todavía permanecieron durante algún tiempo varias instituciones privadas y públicas¹³. Este tinglado institucional fue un soporte indispensable sobre el que la TUCAYTA pudo realizar un aprendizaje del “qué hacer” en torno al riego, lo que le permitió más tarde consolidarse y posibilitar el proceso de transferencia. Así pues, el capital social es más bien el resultado de un conjunto de acciones institucionales en un entorno favorable que inciden en la potenciación de la energía social, por lo mismo se trata de un capital social “inducido” y no tanto el resultado de la sola dinámica organizativa campesina.

Por último la presencia de CESA en esta zona muestra los límites y potencialidades de la acción de las ONG en los proyectos de regadío. Por un lado, implementó una importante iniciativa de “abrir las puertas” a la organización campesina (Martínez 1998 p.7), lo que facilitó enormemente un mayor involucramiento de los promotores campesinos,

pero también el aprovechamiento de las iniciativas técnicas y productivas de los mismos usuarios. Así por ejemplo, las iniciativas se cristalizaron en el rediseño de la red terciaria, la utilización de aspersores y el paso de un sistema de regadío por gravedad a uno por aspersión y la implementación de los invernaderos de tomate¹⁴. A pesar de que estas iniciativas provinieron de los campesinos y rompían en cierta forma el diseño técnico del proyecto, el éxito está en haber internalizado estas propuestas¹⁵. No obstante, CESA no manejaba en su horizonte el problema de la transferencia del proyecto, asunto que en cambio fue impulsado directamente por COSUDE en la última fase de financiamiento (1996-98). De esta manera, al momento de la transferencia la TUCAYTA no poseía un equipo técnico altamente calificado para el manejo del riego, pues ni por el lado de la ONG ni de la OSG existió claridad respecto a lo que significaba el traspaso del proyecto¹⁶.

El capital social en los niveles de base

Si bien hacia 2000 la OSG manejaba el proyecto de riego, esto no significaba automáticamente que era la condensación del capital social presente en el ámbito de las familias y de las comunidades. En efecto, como se ha mencionado, existían muchos factores que habían ayudado a la consolidación de la organización de segundo grado y que no dependían del capital social tal como éste se manifestaba en las otras instancias de base.

Un estudio realizado sobre la TUCAYTA

11 La presencia del hoy desaparecido Instituto Nacional Ecuatoriano de Recursos Hídricos (INERHI) fue importante.

12 Entre ellos: BNF (Banco Nacional de Fomento), BEDE (Banco Ecuatoriano de Desarrollo), MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería), SEDRI (Secretaría de Desarrollo Rural Integral), FODERUMA (Fondo de Desarrollo Rural Marginal del Banco Central), Centro de Reversión Económica del Azuay (CREA). El importante papel del Estado en la consolidación del capital social ha sido también resaltado para el caso mexicano, como parte del capital “exógeno” de las organizaciones rurales (Flores y Rello 2001).

13 Principalmente la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y el Centro de Reversión Económica del Azuay (CREA).

14 La iniciativa de los aspersores provino de campesinos migrantes a la costa que trabajaban en plantaciones bananeras y trajeron la técnica para probarla en la zona. La iniciativa de los invernaderos provino de una visita de campo de los campesinos a la provincia de Tungurahua (Martínez 2001:18).

15 Hay que reconocer, como lo señala Ostrom (2000: 181), que la construcción del capital social es más difícil que la construcción del capital físico a través de intervenciones externas.

16 La misma TUCAYTA mantenía una actitud de desconfianza frente a la ONG hasta 1996 y se centraba más en sus actividades socio-organizativas (Martínez 2001).

en 1999 permite indagar lo que pasaba tanto en las familias como en las comunidades (Martínez 2001). De partida, es importante mencionar que el proyecto de riego Patococha estuvo direccionalizado para implementar importantes cambios en el patrón de cultivos a través de la utilización del riego en las economías familiares. Así, por ejemplo, la rotación papas-arveja substituyó tanto al cultivo asociado del maíz-fréjol en la parte baja como a la cebada en las partes altas. De esta forma, se privilegiaba un cultivo de renta que reemplazaba un portafolio más variado de cultivos tradicionales campesinos (tubérculos andinos, maíz, fréjol, etc). Más tarde, por iniciativa de los mismos campesinos se implementó el cultivo del tomate bajo invernadero. Ahora bien, estos dos tipos de cultivos orientados al mercado podían realizarse fácilmente dentro del marco de la economía familiar. No hay que olvidar que la propuesta técnica de CESA era la implementación de la “chacra familiar”¹⁷, no de la “chacra comunal” o cosa parecida. Así pues, tanto la propuesta técnica como la orientación de la producción hacia cultivos de renta, permitió a los campesinos desarrollar un tipo de agricultura que no demandaba demasiada mano de obra. Esto seguramente era importante en esta zona, afectada tradicionalmente por un flujo migratorio estacional hacia la costa, que captaba la mano de obra de la población más joven, pero que al mismo tiempo no generaba las condiciones para implementar las relaciones de reciprocidad entre las familias o entre las comunidades.

Del total de las familias investigadas, un 76% contestó que habían disminuido los niveles de cooperación dentro de la comunidad y un 45 % contestó que también habían disminuido entre las comunidades¹⁸. La tendencia a la disminución de la cooperación entre

las familias se expresaba ante todo en las relaciones de reciprocidad que se daban en torno al trabajo en la agricultura¹⁹. Bajo las nuevas condiciones de una agricultura de invernadero, no se necesitaba mucha mano de obra e incluso su mantenimiento se podía realizar con la mano de obra marginal (ancianos, mujeres y niños) que no había migrado; en este contexto, las relaciones de reciprocidad no son necesarias. Estas relaciones habían disminuido a pesar de que las actividades de riego implican acuerdos tácitos entre los usuarios. Es probable que fuera de las actividades del riego, la cooperación haya disminuido en la medida en que no todas las familias son usuarias del riego.

Al investigar las causas de esta situación, las respuestas más significativas se concentraron en torno a dos variables: la migración y el individualismo. En efecto, dentro de las familias que contestaron que la cooperación había disminuido, el 50% atribuyó como causa principal a la migración. Como lo he señalado en otro trabajo, en un entorno de inseguridad dado por la migración, es muy difícil que las familias puedan cumplir con las reglas básicas de la reciprocidad (Martínez 2001). La actitud individualista tampoco puede ser satanizada como correspondiente a la cultura occidental, simplemente se trata de estrategias familiares y del cálculo de la inversión-riesgo en una agricultura de renta.

En una encuesta realizada en septiembre de 2002, esta vez a 251 familias pertenecientes a 13 comunidades de la TUCAYTA, nuevamente se confirma la crisis de las relaciones de solidaridad al interior de las comunidades²⁰. En efecto, a excepción de las mingas que todavía tenían vigencia en el ámbito comunal, el “prestamos”, en cambio, se practicaba muy rara vez en el 63.3% de las familias y el inter-

17 La “chacra familiar”, supone el manejo integrado de la agricultura-ganadería y forestería dentro de la parcela familiar utilizando eficientemente el riego y con un uso importante de fertilizantes orgánicos (gallinaza). Ver Padilla y Quinde (1999).

18 Investigación realizada en la TUCAYTA en agosto de 1999.

19 Las relaciones de reciprocidad en las comunidades se practicaban “rara vez en un 63.3 % de las familias”. Ver encuesta a comunidades realizada en agosto del 2002.

20 Estos datos pertenecen al estudio “Efectos e impactos de la intervención del Proyecto Patococha”, COSUDE, mimeo, septiembre, 2002.

cambio de productos no existía para el 83.7% de las familias. En el momento de la investigación, además, un importante porcentaje de miembros de las comunidades había migrado hacia el exterior (España y USA), lo que dificultaba enormemente la práctica de relaciones de reciprocidad.

El concepto "campo social" puede ayudar a delimitar el análisis del capital social en espacios en donde se genera, se reproduce y se amplía, así como la relación con otros capitales en una dinámica social de sujetos, grupos y comunidades. El capital social puede ser abordado como individual-familiar, comunitario y supracomunitario.



En el ámbito de la comunidad también se estaban generando al menos dos procesos importantes: a) el surgimiento de nuevos patrones de organización alternos al de comunidad y b) el debilitamiento de los cabildos como instancias de dirección de las comunidades. El primero obedece a un proceso de crecimiento poblacional que se ha dado en las comunidades, lo que ha llevado a la formación de barrios o sectores y dentro de ellos de grupos o asociaciones que desarrollan actividades sin mayor coordinación con los cabildos. De esta manera, al menos 4 comunas se encontraban en un proceso de fraccionamiento interno²¹. El segundo proceso es el resultado de dos dinámicas que se entrecruzan: por un lado, la estructura anticuada de la ley de comunas que no ha cambiado desde 1937 y que por lo mismo no se ajusta más a las nuevas condiciones económicas, sociales y políticas de las comunida-

des actuales y, por otro lado, la presencia de la OSG que centraliza muchas de las actividades que anteriormente se encontraban en manos de los cabildos. Los cabildos en esas condiciones desempeñan un papel secundario de intermediarios entre OSG y las familias, pero han perdido su autonomía en la gestión de los recursos comunales.

Tanto la debilidad de los niveles de cooperación como los cambios que se registran en el espacio comunal, apuntan hacia una debilidad de la comunidad como instancia que gestione acciones colectivas como las mingas, ayuda mutua, intercambio de productos, etc. En realidad, la comunidad no tiene respuesta a las iniciativas familiares de tipo productivo de los comuneros, tampoco para el fenómeno de la "sectorialización" del espacio comunitario y la formación de otro tipo de organizaciones (barrios, sectores, etc). Las comunidades incluso tienen una crisis de dirigentes, pues no hay muchas personas interesadas en ser Presidentes del Cabildo, un cargo honorario que no tiene el reconocimiento social de antaño y en realidad significa pérdidas económicas sobre todo en las áreas dinámicas de agricultura de invernadero.

Indudablemente esta situación genera tensiones y conflictos con la OSG, sobre todo en torno al riego. Una primera fuente de conflictos es la inequidad en la distribución del agua, pues no todas las familias comuneras tienen acceso a este recurso, lo cual incide por ejemplo en la toma de decisiones comunales consensuadas. Pero, incluso, hay conflictos con las familias que son beneficiarias del agua, quienes se quejan del incremento de las tarifas, de la falta de manejo técnico y mala distribución del recurso. Una segunda fuente de conflictos es el tipo de relación que privilegia la OSG con las bases y que se puede caracterizar como de "semiclientelismo campesino"²² sobre la ba-

21 Las comunidades de Quilloac, Correuco, La Posta y Sillarumi se encontraban en esta situación. Padilla (2000:8) señala que la TUCAYTA insiste en mantener el control a través del cabildo, lo cual resulta muy difícil, pues estos sectores se autogestionan unilateralmente con independencia de los cabildos.

22 El semiclientelismo se puede caracterizar como una relación en la cual las personas y comunidades tienen mayor capacidad de generar propuestas propias y negociarlas con la autoridades, pero sin llegar a una completa sinergia entre comunidades y OSG (Durston 2001, Bahamondes 2001).

se del predominio de relaciones verticales: tendencia hacia el autoritarismo, falta de democracia en las decisiones, temor a los líderes, etc.

El desafío actual de la TUCAYTA es responder eficientemente en la administración del riego, impulsar proyectos viables de comercialización, generar modalidades adecuadas de asistencia técnica. Esta es sin duda una parte de la respuesta. La otra, todavía no internalizada por la OSG, es la necesidad de reconstrucción de capital social en los niveles de base, es decir, ¿cómo reactivar los precursores de capital social bajo las nuevas condiciones en que funciona la organización? Este camino requiere una participación activa de familias, comunidades y OSG, buscando como objetivo una “fuerte sostenibilidad” de la TUCAYTA que signifique no solo la conservación sino también la ampliación de los diversos tipos de capital presentes en la zona: económico, humano, ambiental, físico y cultural (Serageldin y Grootaer 2000). ¡Un verdadero desafío para el nuevo milenio!

La visión tradicional del capital social en el medio campesino es que existe una reserva importante de prácticas solidarias y de cooperación en las comunidades y en las familias, más aún cuando estas se practican en un contexto étnico homogéneo. El estudio de caso de la TUCAYTA muestra que esta visión no se ajusta completamente a la realidad y que hay cambios tan importantes que ameritan que este planteamiento se reformule ya que puede conducir erróneamente a la “construcción de capital social con pies de barro”. Esto no significa que estas familias y comunidades están completamente desposeídas de capital social, porque muchos de los “precursores” (Durston 2001a:10) todavía están presentes en la vida diaria de estos comuneros²³, pero es innegable que se expresan ya no bajo un supuesto modelo tradicional de “comunidad andina”²⁴, sino

bajo nuevas condiciones y modalidades que requieren ser estudiadas y procesadas.

Finalmente, es evidente que la OSG al hacerse cargo del manejo del proyecto de riego, disponía de un alto capital económico, no solo en dinero sino también en activos²⁵, lo que la convierte en una empresa asociativa de mucho peso en el contexto regional. No obstante, la construcción de este capital económico estuvo dada por la participación institucional externa, aunque ahora necesita construirse con recursos propios. Allí está el desafío de la OSG y esto solo será viable con el mejoramiento de los niveles de capital social en las bases (familia y comunidad). En este sentido, y retomando la idea de la relación del capital social con otros capitales (Bourdieu 2001), la TUCAYTA puede aprovechar la disponibilidad de capital económico para reconstruir capital social y crear mejores niveles de sostenibilidad del regadío en la zona. Igual sucede con el capital cultural disponible que debería ser mejor aprovechado (abrir las puertas de la organización hacia los jóvenes y cuadros técnicos) para incrementar el capital económico disponible e incidir también en el capital social (prestando mejores servicios a las familias).

Conclusiones

La realidad de las OSG es más compleja que la simple acumulación de capital social por niveles (individual, familiar, comunal). No se puede llegar a la conclusión de que toda OSG, Junta de Aguas, Cooperativa, Comuna, tiene por definición un alto nivel de capital social. El crecimiento de estas organizaciones no necesariamente está acompañado de capital social (al menos en la acepción que se maneja en este trabajo) pues como lo hemos señalado pueden existir otros factores que nada tienen que ver con el capital social. En el caso de la TUCAYTA, los *inputs* institucionales o lo que algunos autores denominan el

23 Durston señala ocho precursores de capital social: memoria social, identidad, religión, vecindad, amistades, parentesco, reciprocidad horizontal y vertical y factores socio-emocionales (2001a:10).

24 Para una crítica del concepto de comunidad ver Luciano Martínez (2002).

25 Infraestructura física de los canales primario, secundario y terciario, embalses de reserva, oficinas, vehículos y equipos varios.

“capital puente” (Durstón 2001) -los vínculos externos- han sido importantes en la consolidación de la organización, pero igual de importantes han sido la disponibilidad de capital humano local y la existencia de un mercado cercano (la ciudad de Cuenca y Guayaquil) para colocar los productos de renta.

Mirando el capital social de base, la situación es diferente y se constatan “rupturas, discontinuidades y conflictos”. Igualmente, existen factores económicos nuevos que tornan inviables las relaciones de reciprocidad en la esfera productiva, pero en cambio pueden abrir espacios de cooperación en la esfera de la comercialización²⁶. Si bien las relaciones de cooperación entre las comunidades se mantienen sobre todo en torno a las actividades de riego (mingas y aportes para la limpieza y conservación del canal), podrían incrementarse en torno a nuevas dinámicas económicas relacionadas también con el mercado. De esta forma el surgimiento de dinámicas familiares vinculadas al mismo éxito del riego generarán, en otros niveles, posibilidades de cooperación y de construcción de capital social más elevado.

El análisis del capital social no puede dejar de lado las relaciones que se establecen con otros tipos de capital. La disponibilidad de un determinado capital no significa la obtención automática de otro. Se trata de un largo proceso de construcción en el que intervienen actores internos y externos. Lo importante es que se pueda utilizar eficientemente un recurso para lograr otro. En este sentido no basta con tener capital social sino, ante todo, de cómo se puede potenciar este recurso en un entorno como el medio rural donde los otros capitales (económico, humano) son escasos y donde la acción del Estado ha disminuido. No obstante quedan las ONG y las institu-

ciones privadas de desarrollo cuya actuación hasta ahora no se ha caracterizado por el empoderamiento de las organizaciones campesinas sino más bien por la creación de variadas relaciones clientelares (Bahamonde 2001), un tema que desde la perspectiva del capital social requiere ser analizado y discutido.

En definitiva, una conceptualización no institucional sino relacional del capital social puede ayudar a entender su dinámica en los diversos niveles en que se manifiesta en el medio rural. Creemos que hay que desconfiar de las propuestas que lo convierten en la clave para la solución de los problemas de los pobres, mientras se mantiene el mismo modelo económico y se abre una pequeña ventanilla por donde se puede ayudar a aquellos que tienen capital social a construir un modelo de sociedad en donde el mercado es el eje de las relaciones sociales, lo que justamente significa lo contrario de las prácticas no-mercantiles en que se basa la misma noción de capital social. Antes que llegar a conclusiones apresuradas sobre el real peso e importancia del capital social, la labor investigativa en el medio rural podría enriquecer su conceptualización y su función práctica en el desarrollo. Mientras tanto, como lo hemos mencionado, necesitamos todavía de estudios cualitativos en profundidad que nos permitan crear una base más real para disponer de hipótesis, variables e indicadores que faciliten la importante tarea de dimensionar el capital social. El empirismo hoy por hoy es muy funcional a los intereses de “pensamiento único” que viene del denominado “imperialismo económico” en las ciencias sociales, pero que no beneficia los intereses de los pobres a quienes supuestamente se quiere ayudar.

Bibliografía

- Bahamondes Parrao, Miguel, 2001, “Contradicciones del concepto ‘capital social’. La antropología de las alianzas y subjetividad campesina”, Ponencia preparada para el XXIII Congreso de LASA, Washington, 6-8 septiembre.
- Bebbington, Anthony y Carroll, Thomas, 2000,

26 En efecto, la comercialización del tomate producido bajo invernadero puede ser perfectamente emprendida bajo modalidades asociativas. Una de ellas, PLACA (Productos Limpios de Azuay y Cañar), lamentablemente no logró consolidarse en la zona debido a problemas de gerencia y de capacitación entre los productores (Martínez 2001).

- “Induced social capital and federations of the rural poor”, Social Capital Initiative, Working paper N° 19, The World Bank, march.
- Bourdieu, Pierre, 1994, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Editions du Seuil, Paris.
- Bourdieu, Pierre, 1995, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre, 2001, “Poder, derecho y clases sociales”, Capítulo IV, Las formas de Capital, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001. ¿CUÁL ES EL CAPÍTULO Y CUÁL EL LIBRO?
- Coleman, James, 2000, “Social capital in the creation of human capital”, en Partha Dasgupta y Ismail Serageldin, editores, *Social Capital. A multifaceted perspective*, World Bank, Washington.
- Dirven, Martine, 2001, *Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola. Algunos apuntes para la reflexión*, CEPAL, Santiago. REVISTA??
- Durston, John, 2001, *Capital social. Parte del problema, parte de la solución*, CEPAL, Santiago. REVISTA??
- Durston, John, 2001a, “Evaluando Capital Social en comunidades campesinas en Chile”, Ponencia preparada para el XXIII Congreso de LASA, Washington, 6-8 septiembre.
- Fine, Ben, 2001, *Social Capital versus Social Theory. Political economy and social science at the turn of millennium*, Routledge, London.
- Flores, Margarita y Rello, Fernando, 2001, “Capital social: virtudes y limitaciones”, Ponencia preparada para el XXIII Congreso de LASA, Washington, 6-8 de septiembre.
- Fukuyama, Francis, 1999, “Social Capital and Civil Society”, Documento preparado para la conferencia sobre Reformas de Segunda Generación del FMI, George Mason University, octubre 1.
- Hirshman, Alberto, 1988, “The principle of conservation and mutation of social energy” en *Direct to the poor. Grassroots development in Latin America*, London.
- Kliksberg, Bernardo, 1999, “Capital social y cultural, claves esenciales del desarrollo”, en *Revista de la CEPAL N° 69*, Santiago, diciembre.
- Krishna, Anirudh, 2000, “Creating and Harnessing Social Capital”, en Partha Dasgupta and Ismail Serageldin, editores, *Social Capital. A multifaceted perspective*, World Bank, Washington.
- Martínez Valle, Luciano, 1997, “Organizaciones de segundo grado, capital social y desarrollo sostenible”, en *ÍCONOS N° 2*, FLACSO, Quito, mayo-julio.
- Martínez Valle, Luciano, 1998, “La Experiencia del Proyecto Patococha”, Documento de sistematización, COSUDE, mimeo, noviembre.
- Martínez Valle, Luciano, 2001, “El capital social en la TUCAYTA, Provincia de Cañar-Ecuador”, mimeo, marzo.
- Martínez Valle, Luciano, 2002, *Economía Política de las Comunidades Indígenas*, Abya-Yala, segunda edición, Quito.
- Ostrom, Elinor, 2000, “A Fad or a Fundamental Concept”, in Partha Dasgupta e Ismail Serageldin, editores, *Social Capital. A multifaceted perspective*, World Bank, Washington.
- Padilla, Ramiro y Quinde, Francisco, 1999, *Los efectos del riego en los sistemas de producción en el Proyecto Patococha*, CESA-CAMAREN, Cañar, febrero. ¿ESTO ES UN LIBRO O UN mimeo?
- Padilla, Ramiro, 2000, “Breve análisis del manejo social del agua en el Proyecto Patococha”, mimeo.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo, 2002, “Globalización y Comunidad: notas para una sociología económica de lo local”, en *Ecuador Debate N° 55*, CAAP, Quito, abril.
- Perrault, Thomas, Bebbington, Anthony y Carroll, Thomas, 1998, “Indigenous irrigation and the formation of social capital in Northern Highland Ecuador”, en *Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers*, vol. 24. Una reciente traducción de este artículo se encuentra en, Bebbington, A. y Torres V.H., editores, 2001, *Capital Social en los Andes*, COMUNIDEC- Abya-Yala, Quito.
- Portes, Alejandro y Landolt, Patricia, 1996, “The Downside of social capital”, en *The American Prospect, N° 26*, mayo-junio.
- Portes, Alejandro y Mooney, Margarita, 2000, “Social Capital and Community Development”, en *Working paper N° 00-08*, Princeton University, mayo.
- Putnam, Robert, 2001, “Measure et consequences du capital social”, en *ISUMA, Vol.2, N° 1* printemps.
- Serageldin, Ismail y Grootaert, Christiaan, 2000, “Defining Social Capital: An Integrating View”, en Partha Dasgupta y Ismail Serageldin, editores, *Social Capital. A multifaceted perspective*, World Bank, Washington.
- Shuller, Tom, 2001, “Complementarité du capital humain et du capital social”, en *ISUMA, Vol.2, N° 1*, printemps.
- Uphoff, Norman y Wijayarathna, C. M., 2000, “Beneficios demostrados del capital social, la productividad de las organizaciones campesinas de Gal Oya, Sri Lanka”, en *World Development*, noviembre.
- Woolcock, Michael, 2001, “Le rôle du capital social dans la compréhension des résultats sociaux et économique”, en *ISUMA, Vol 2, N° 1*, printemps.